

“Hay que seguir andando nomás”

El 18 de agosto, se realizó en Resistencia, Chaco, un Encuentro-Taller organizado por las **Comunidades Eclesiales de Base de la Parroquia Santísima Trinidad**. Bajo el lema *Hay que seguir andando nomás*, nos convocamos en el local de la Casa Grande del Proyecto *Neike Chamigo*, que hizo de cálida anfitriona, en las afueras de la ciudad. El testimonio de vida de nuestro Obispo **Enrique Angelelli**, pastor y profeta, fue el centro de nuestras reflexiones. El aniversario de su martirio nos invitaba a revivir su memoria en el ayer y en el hoy, y a traer a la actualidad la impronta evangélica de sus mensajes. El temario que desarrollamos fue la vida de Angelelli: el seminario, su vida sacerdotal, su tarea pastoral en Córdoba, obispado, Vaticano II, en La Rioja, su vida de marginación, sus homilías, los testimonios de su asesinato. La reflexión grupal se realizó a partir de lecturas de algunas de las homilías de Angelelli. Compartimos lo que nos impactó de su personalidad, de su opción, de su mensaje...

En el plenario, mediante la técnica del pizarrón, pusimos en común lo que significa Angelelli para nosotros: Opción por los pobres, compromiso evangélico, testimonio personal, fidelidad a la Palabra, hombre de luz, anuncio y denuncia, trabajar para que haya justicia, liberación, fraternidad.

Seguidamente los grupos presentaron sus conclusiones a la consigna: “Qué nos impacta de estas homilías”. Algunas de las respuestas fueron:

-Habla de liberación; de trabajar para que haya justicia; de insertarse en la realidad del pueblo; de ser hombres de luz

-Denuncia el machismo, la usura, la traición, la mala administración pública, la mentira, el robo institucionalizado...



“Donde está el corazón está la mirada”

-Es claro y coherente cuando dice que en su diócesis se respetarán las identidades de las comunidades.

-Anuncia que Dios nos quiere felices, y pide que seamos su morada. Que nos respeta y nos enseña a amar al hermano.

-Durante el entierro de Carlos y Gabriel, dice a sus asesinos que hay que abrir los ojos, ser mansos y críticos; y que la persona es templo del Espíritu Santo.

-Habla en todo momento de “sacerdotes de Cristo”, lo cual habla de su impronta ecuménica.

-“Ustedes son los elegidos”, dice al pueblo, “por esta sangre que germinará en muchas semillas de vida”.

-Habla de aprender a perdonar, porque somos seguidores de Cristo.

-Nos impacta su valentía, su clara opción por el pueblo. Su vivencia es la de un perseguido: “¿por qué atacan a la iglesia?”

Nuestro trabajo hoy

Trabajamos nuestra realidad, nuestros compromisos, los desafíos, las renunciaciones que es necesario hacer. Hubo una introducción breve sobre lo que significó Vaticano II para Angelelli; su motivación a partir de este evento y su opción pastoral. Luego los grupos trabajamos por ámbitos: opción por los pobres, jóvenes, fe y vida, política y situación social. Nos planteamos algunos desafíos para seguir andando: Acompañar de cerca, en comunidad, a los hermanos pobres; aprender a escucharlos y respetar su cultura; hacer proyectos con ellos, respetando lo que desean, lo que para ellos es importante. Leer la

realidad desde las situaciones de pobreza. Permitir que los pobres nos evangelicen. Respetar el espacio de los jóvenes y acompañarlos en su formación socio-política. Y vivir una vida de fe; no separar fe y vida. Culminamos el encuentro con dos signos:

El fuego: Que todos ayudamos a nacer y arder, con nuestras manos, nuestros corazones y dones, en el patio de la casa. Fuego, donde la memoria nos recuerda, se manifestó el Espíritu Santo, para mostrar su fuerza, su coraje, su amor, su dinamismo,... Fuego que nos invita a convertirnos en llama candente, alma apasionada en la construcción del Reino. Fuego del que se nos dijo: “traje a la tierra y quiero que arda”. El fuego de la alegría y el gozo compartido.

La mirada sentida: saliendo de la casa, nos paramos, juntos y callados, en el callejón de tierra. Nos rodeaban las pequeñas casas, los barrios de los pobres; un poco más lejos, asentamientos recientes y espacios verdes, aún vacíos. A lo lejos, entre la bruma y el polvo del viento norte, la ciudad: mampostería cuadrada, pequeñas torres, queriendo semejar a otras, ruidos, velocidad. La consigna era mirar y sentir, liberar la mirada y dejar sentir el corazón. “Donde está el corazón está la mirada”. Ver y oír desde el pueblo pobre, excluido, los brotes del Reino. Allí, en la periferia, se estrenan pequeñas semillas de vida, que esperan salir a la superficie con el calor del encuentro. Las fuerzas del Reino se acercan por esos callejones, sin ostentaciones; basta liberar la mirada para verlas...

Elena Torres